



NAVEGAR RIO ARRIBA

Por Rodrigo Montoya Rojas

50 años del Instituto Francés de Estudios Andinos

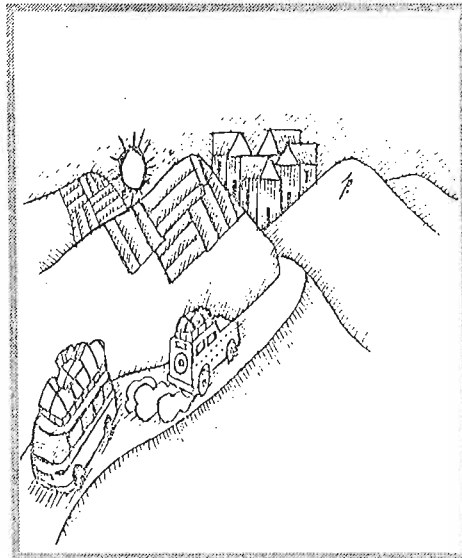
En 1948, el médico y etnólogo Jehan Vellard fundó el Centro Francés de Estudios Andinos, que después se convirtió en Instituto. Entonces era profesor de Etnología en San Marcos. Médico en su primera formación académica, fue ganado por la causa de los estudios antropológicos y en su tiempo fue uno de los especialistas sobre fiestas y espiritualidad en Bolivia. Lo recuerdo ya mayor, en su primera oficina del Parque de la Reserva, cuando había dejado de enseñar. Era alto, esbelto, casi enjuto, afable. Él dio el primer paso para acercar a los franceses que desde disciplinas diversas se interesaban por el Perú, siguiendo las huellas de los antiguos sabios y viajeros.

La etnología, la arqueología y la geografía estuvieron desde el comienzo. Después fueron incorporándose la historia, la geología, la agronomía, la sociología, la lingüística, la crítica literaria, la paleontología, la educación, la vulcanología, la medicina. Desde Lima fue ampliándose su campo de atención hasta convertirse en lo que es hoy, un Instituto con doce investigadores franceses y seis que provienen del Perú, de Bolivia, de Ecuador y de Colombia.

Se trata de un centro académico de primer nivel, que depende del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia y que tiene una directa vinculación con las universidades, con el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, con otros Centros de Investigación. Una de sus preocupaciones mayores es la investigación fundamental; es decir, aquella que trata de responder a las grandes preguntas que nos hacemos sobre la sociedad más allá de las inquietudes del presente inmediato: ¿qué es lo particular y lo universal de cada sociedad?, ¿cuáles son los aportes de cada sociedad al mundo entero? En los Andes sudamericanos se encuentra el corazón de una de las grandes civilizaciones del mundo. Los quechuas y aimaras alcanzaron un altísimo grado de desarrollo autónomo hasta que la invasión europea les

cortó el vuelo. Ahora sabemos mucho más que hace 50 años de los hallazgos Incas y pre-incas pero nos queda un largo camino por recorrer. Sabríamos mucho más si las gentes del siglo XVI se hubieran interesado por aprender lo que los sabios incas ya conocían. Era otro tiempo, es cierto, y no tiene sentido alguno juzgarlos con la lógica de nuestro presente. Si hubiéramos vivido en ese siglo habríamos pensado con las ideas de aquellos años.

En 50 años, los trabajos de los investigadores franceses, hombres y mujeres, nos han ayudado a conocer el Perú y los países andinos con miradas desde todas las disciplinas. Sólo puedo citar algunos nombres entre los que mayores huellas dejaron en mis lecturas: Olivier Dollfus y Jean Paul Dcler, Claude Collin Delavaud desde la geografía, el desafío de la cordillera andina, la formación de espacio urbano y la costa norte; Francois Chevalier, Jean Piel, Yves Saint Geours, Nathan Wachtel, desde la historia; México, Perú y Bolivia, la formación de los latifundios, del capitalismo, la visión de los vencidos, las primeras formaciones de los estados nacionales; Danièle Lavallée y los estudios arqueológicos, France Marie Kasevits y Jean Pierre Chaumail con sus



investigaciones etnológicas en la Amazonía; Gerald Taylor y sus múltiples estudios sobre el quechua, Anne Marie Hockengheim y su aproximación sobre la iconografía moche y su especial atención al fenómeno regional piurano; y, Georges Pratlong y sus estudios arguedianos.

En sus bodas de oro, felicitaciones a nuestras amigas y amigos del IFEA, por el camino recorrido, por la contribución ya realizada, por los nuevos hallazgos que vendrán. No debo dejar de mencionar un hecho fundamental: en ellas y ellos, y en muchos otros que no he podido mencionar, he sentido, visto y vivido el cariño y el respeto que tienen por el Perú. Por eso, mi gratitud y mi alegría.